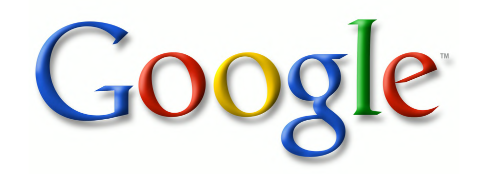
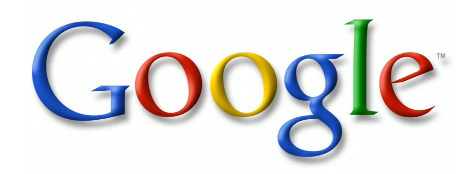
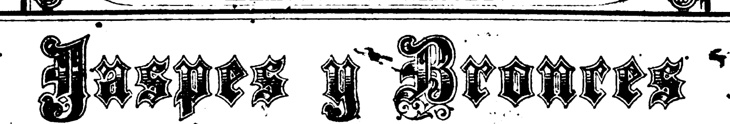





SEAL OF THE UNIVERSITY OF TEXAS



Jaspes y Bronces

POESIAS

de

Benito Fentanes.



Imp. La Reforma.--Tlacotalpan.

1898.

Jaspes y Bronces

POESIAS

de

Benito Fentanes.



Imprenta La Reforma.--Tlacotalpan.
1898.

Sr. D. Benito Fentanes.

Cosamaloapan.

Méjico, Mayo 4 de 1898.

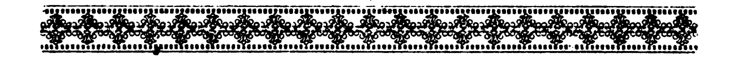
Muy Sr. mío y amigo:

Más que con mortificación, con verdadera pena devuelvo á V., por el conducto que me indica, el manuscrito de sus versos, sin que, á pesar de haberlo retenido en mi poder tanto tiempo, haya podido, como habría deseado, escribir el prólogo que V. me hizo el honor de encargarme.

A pesar de que, como acaso habrá V. leído en los dos prólogos que trabajosamente he compuesto para las colecciones de poesías del Duque Job y de Luis Urbina, es una tarea esta martirizadora para mí, V. me había pedido el de sus versos con amabilidad tan exquisita y con manifestaciones tan expresivas de simpatía (á eso nada más puedo atribuir los elogios que de mí hace) que me sentía inclinado á acceder á sus deseos. Pero mis ocupaciones son en estos meses tan abrumadoras y mis compromisos tales con mis editores, que no tengo lugar ninguno para hacer una presentación de sus artísticas obras que pudiera ser digna de ellas.

Pídole perdón por esta negativa y me repito amigo suyo y S. S.

Justo Sierra.



PORTADA

VAMOS, ya el alba su pupila de oro
Por el ruinoso ventanal asoma
Para deciros: preparad el viaje,
Llegó el momento de partir....ya es hora.
Idos contentas. Si la tibia estancia
Queda por hoy abandonada y sola,
Mañana el verso floreará en mis sueños
Y habrá quien cuide la desierta alcoba.
¿A dónde vais? Al impetuoso oceano
De abruptas playas y encrespadas ondas
Que la existencia en su escenario ofrece
A los que buscan la altitud radiosa.
Vais á vivir....á despertar los odios
Que sobre el nublo el resplandor provoca,
Los negros odios que el reptil profesa
A todo aquello que se eleva y flota.
Vais á sentir sobre la ardiente arena
El latigazo de la turba odiosa;
Mas siempre erguíos cual se iergue el roble
Cuando la racha del turbión lo azota.

Dejad que os lancen las protervas iras
La chispa cruel de sus miradas torvas,
Siempre ante aquello que á la altura asciende
La envidia estalla en explosión de mofas,
Y ante el perfume de la flor que esmalta
Surge el aliento de la vil escoria.
Los bajos odios y las befas ruines
Que los mendigos de la luz arrojan
A los que siguen el ideal soñado
Y á los que buscan la altitud radiosa,
Son, en la vida, el sedimento obscuro
Que las simientes del talento abonan
Contribuyendo á enaltecer sus triunfos
Y á levantar su pedestal de gloria.
Y no olvideis, al emprender la marcha,
Que si el gusano entre la flor se posa,
Podrán sus iras destrozar su cáliz
Mas no podrán aniquilar su aroma,
Pues es un hecho ineludible y cierto
De la existencia en sus distintas formas,
Que en todo aquello que en la nada se hunde
Hay algo siempre espiritual que flota.

1898



AMOROSAS.

*
* *

VIRGEN mía: en la penumbra
De mi espíritu se inflama
Un acento que te llama
Y un resplandor que te alumbra.
En mis noches se vislumbra
Algo inmenso que aletea,
Que canta y que parpadea
Ante el radioso fulgor
De ese chispazo de amor
Que en mi alma relampaguea.

*
* *

¡Oh virgen mía! yo siento
Que en nuestras ansias palpita
La luz de un sol que gravita
En el alto firmamento
En donde tiene su asiento
El ídolo inmaterial
De ese amor espiritual
Sobre el que tu alma y la mía
Baten su ala noche y día
En torno de un mismo ideal.

*
* *

Nimbada de luz te meces
En el raudal de mis sueños,
Y entre mis vagos ensueños
Como un astro resplandeces.
En mis penas apareces
Como un ángel bienhechor,
Y en mis horas de dolor
Y eternas melancolías
Me alientan tus alegrías
Y me consuela tu amor.

*
* *

Eres el himno que canta
El corazón que te adora,
La plegaria arrulladora
Que en mis labios se levanta.
Eres perfume en la planta
Y estrella en el firmamento,
Onda sutil en el viento
Y arrebol en el celaje,
Eres ave en el follaje
Y estrofa en mi pensamiento.

1894.



DUDAS.

EN el mágico albor de tus sueños
Y en la luz de tus dichas supremas
Hay un lúgubre espectro que se alza
Entre nublos de sombras siniestras.

En tus frases marchitas y opacas
Tiembla oculta la torva silueta
De ese negro fantasma, la Duda,
Que hoy enturbia tus horas risueñas.

En tus vagas pupilas se esconde
Culebreando al través de tus penas,
Una esfinge, los celos que bullen
Al rumor funeral de tus quejas.

Palidece tu faz; en tus ojos
Se acentúan las cárdenas huellas
De un dolor comprimido que late
En el mar de tus ansias secretas.

No solloces. Aleja de tu alma
Esa duda fatal y siniestra

Que cual víbora negra se enrosca
En el haz de tus dichas supremas.

No solloces. Las brumas que enturbian
El azul de tus horas serenas,
Han de huir ante el vago aleteo
De mis blandas caricias secretas.

Sé que sufres y ahogas con llanto
El raudal de tus hondas tristezas
Cuando á solas tu frente se inclina
Bajo el yugo de falsas creencias.

No comprendo porqué de tus sueños
Han surgido esas dudas siniestras
Que cual sátiros brunos se esconden
En las sombras del mar de tus penas.

Tú bien sabes, mi pálida virgen,
Que si aliento esperanzas risueñas,
Se las debo á tu amor, á tu nombre,
Y á las ansias que en mi alma despiertas.

Tú bien sabes que vas en mi pecho
Incensada con luz y cadencias,
Bajo el áureo dosel que he tejido
A la luz de mis dichas secretas.

1894.



Horas nostálgicas.

PIENSO en tí, y en mis noches de insomnio
tediosas y amargas,
el Recuerdo sacude en mi mente
sus trémulas alas,
delineando á mi vista tus formas
flexibles y castas.
Pienso en tí, y al través de las brumas
que flotan en mi alma
tus profundas pupilas de virgen
serenas irradian
como mágicos cirios que alumbran
mis noches calladas.
Pienso en tí, y en mis horas serenas
radiosas y blancas,
me figuro que llegan tus besos
batiendo sus alas
al inmenso santuario en que anidan
los sueños de mi alma.

Pienso en tí, y en mis noches de eternas
y ardientes nostalgias
tus recuerdos ¡oh pálida virgen!
aumentan mis ansias
y en mis labios se enciende y palpita
la fiebre del alma.
Pienso en tí, y en mis vagos ensueños
de amor y esperanzas
oigo el tenue rumor que simulan
tus dulces palabras....
y te nombro y te busco en la sombra
que envuelve mi estancia,
y al mirar el vacío infinito
que en torno á mí se alza,
se deshace el florón de mis sueños
en la noche sin luz de mis ansias.

1894.



OLVIDARTE....jamás, jamás te olvida
Quien postrado ante tí juró quererte;
Si eres tú la esperanza de mi vida
Tú serás el consuelo de mi muerte.

1894.



No estoy solo.

A Salvador Moreno Cabada.

NÓ estoy solo, en mis sueños fulgura
Una imagen que tímida y casta
Lleva un nimbo de luz en su frente
Con destellos de amor y esperanzas.

No estoy solo, en mi pecho va oculta
Alumbrando las sombras del alma
Una virgen que alienta en sus ojos
Resplandores de dichas arcanas.

No estoy solo, en mis sueños renacen
Como trémulos lirios de plata
Una turba de anhelos marchitos
En mis horas de ardientes nostalgias.

Ya la luz ha prendido sus redes
De mi pecho en la lóbrega estancia;
Ya en mis noches hay toques de auroras
Y en mis sueños rumor de esperanzas.

Y esa virgen que alienta en su imagen
Resplandores de dichas arcanas,
¡No estás solo! me grita, yo aliento
Silenciosa en el seno de tu alma.

1894.

Aurorales.

*

SURGISTE de lo azul. Radiosa y casta
flotaste en mis anhelos,
y alejando mis lúgubres tristezas
encendiste en mi espíritu sombrío
la aurora de los sueños.

*

Sentí sobre mi frente la caricia
de tus pupilas vagas,
y llegaste al santuario de mis sueños
como una virgen blanca
que prendiera en la noche de mis penas
el violáceo fulgor de la esperanza.

*

Surgiste de lo azul. Llegué á tus plantas
á la luz de los trémulos reflejos
que vierten tus miradas;
murmuré la oración de mis anhelos
y á tí elevé mi alma
al rumor de mis albos pensamientos.

*

De tus labios surgió mariposeando,
con claridades diáfanas,
la plegaria amorosa de los sueños
y el himno celestial de la esperanza.
Y al sentir en mi espíritu sombrío
los destellos purísimos de tu alma,
se alejaron mis lúgubres tristezas....
y en la vaga penumbra de mis ansias
irradió con intensas claridades
el fulgor de una espléndida alborada.

1895.

RITMOS.

APACIBLES albores de luna
De las noches radiosas y blancas
Que brillais en mi alcoba sombría
Como encajes sutiles de plata;

Tenues ondas de lánguidas brisas
Que aleteando soplais en mi estancia
Como arrullos de labios que vibran
A los besos de alguna esperanza;

Suspirantes cadencias nocturnas
Que en polícronias rondas aladas
A mi oído llegais como quejas
Dolorosas de voces que llaman,

No turbeis en mi alcoba el reposo
De las fúnebres noches calladas
Que en su seno de sombras cobijan
Los nostálgicos sueños de mi alma.

No aumenteis en mi espíritu enfermo
La inquietud de mis penas amargas....
Y dejad que en mis lúgubres noches
Las tristezas deshojen conmigo
El florón de su eterna plegaria.

1895.

A Benito Juárez.

[Leída en la velada fúnebre del XXIII aniversario de su muerte.]

POSTRÉMONOS, mas no para que vibre
En los labios la queja sollozante,
Sino el himno triunfal de un pueblo libre
Que sus glorias celebra en este instante.

No con lúgubres frases de tristezas
Ni con ritmos de negras ansiedades
Habremos de cantarle á las proezas
Del Dios de nuestras magnas libertades.

No con torrentes de copioso llanto
Empapemos las cuerdas de la lira,
Ni alcemos á su nombre el débil canto
Que gime, que solloza y que suspira.

Que surjan rebozantes de energías,
Como incienso de luz á su memoria,
La estrofa de rugientes sinfonías
Y el verso altivo que trasciende á gloria.

Que surja, alimentada á un tiempo mismo,
La fúnebre oración de nuestro acento
Por la llama que enciende el patriotismo
Y la savia de luz del pensamiento.

Postrémonos, que ante ese mausoleo
Cubierto de guirnaldas y crespones,
La virgen Libertad alza un trofeo
Y murmura sus blancas oraciones.

Postrémonos, y allí en ese santuario
Donde ofician las glorias del coloso
Que el recuerdo sacuda su incensario
A la memoria del titán glorioso.

Alta la frente y levantado el pecho
Surgió imponente en nuestros patrios lares;
Fué la síntesis pura del derecho
Que en vida se llamó Benito Juárez.

Aguila audaz de la escarpada sierra,
Al fulminar de redención el grito,
Batió su ala triunfal sobre la tierra
Y luego fué á perderse en lo infinito.

Apóstol incansable de una idea,
Su más noble ambición fué darle forma
A ese augusto principio que chispea
Condensado en las Leyes de Reforma.

De pié sobre los muros del progreso,
Y al impulso tenaz de su heroismo,
Detuvo el aquilón del retroceso
Y la hiena infernal del fanatismo.

Al empuje soberbio de sus brazos
Cayeron á sus plantas de guerrero,
Las ruinas de un imperio hecho pedazos
Y el cadáver de un príncipe extranjero.

En medio de sus hondas ansiedades
Alzóse como un dios altivo y fuerte,
Desafiando á las negras tempestades
En los campos siniestros de la muerte.

Sublime apóstol del progreso humano,
Al sentir de la muerte el golpe rudo,
Como el soberbio gladiador romano
Cayó sobre sus armas y su escudo.

Fué un meteoro. En su inmensa trayectoria
Dejó esculpido el luminoso rastro
Que fulgura en el libro de la Historia
Con infinitas radiaciones de astro.

Vedlo allí coronado entre los brazos
Del ángel de las patrias libertades;
Es el dios que ilumina nuestros pasos
En la marcha triunfal de las edades.

Es la sombra del héroe inmaculado
Que por una metempsícosis gloriosa
De crisálida se ha transfigurado
En espléndida y blanca mariposa.

Él nos puso en las sendas deslumbrantes
Que llegan á esa tierra prometida
Donde esplenden como ascuas fulgurantes
Los modernos ideales de la vida.

Y hoy que vemos la imagen del coloso
Celebrando sus nupcias con la gloria,
Y radiando cual faro luminoso
En el libro sangriento de la historia,

Postrémonos ante ese mausoleo
Cubierto de guirnaldas y crespones;
Allí la Libertad alza un trofeo
Y murmura sus blancas oraciones.

1895.



Mística.

DEJÓ su santuario la pálida virgen,
el templo está solo, la nave callada,
y el turbio recuerdo, cual trágica sombra,
siniestro y cansado se postra en el ara....

. . . .

El santuario está solo. En la nave
del templo de mi alma
las tristezas ocultas sollozan
murmurando su negra plegaria.

*
* *

Y los sueños en fúnebre ronda
batieron sus alas,
y dejaron muy triste el santuario
donde ayer ofició la Esperanza....

. . . .

El templo está solo; no hay flores que exhalen
su místico aliento de mirra quemada;
¡oh! pálida virgen, desciende de lo alto
y alumbra de nuevo la noche de mi alma.

1895.

DESTELLOS.

ERES tú la que inspira mis versos,
La que viene en mis noches calladas
Y preludia en mi espíritu enfermo
De los sueños la azul serenata.

*
* *

Eres tú la que tímida llega
En un rayo de luna á mi estancia
Desgranando el collar de sus besos
En el ánfora negra de mi alma;

*
* *

La nostálgica musa que aleja
Con el roce sutil de sus alas
El crespón de tinieblas que ondula
En mis noches eternas y amargas.

*
* *

Eres tú la que enciende mis rimas
Con la luz de sus hondas miradas,
La princesa de brunos cabellos
Que amorosa en mi espíritu vaga;

*
* *

La que flota en mis albos ensueños
Cual celeste visión desmayada
Que deshoja capullos de rosas
En las naves del templo de mi alma...

*
* *

Eres tú la nerviosa que tiembla
Salpicando mis sueños de gasa
Con reflejos de noches azules
Y fulgores de estrellas lejanas.

*
* *

¡Oh mi tierna, mi lánguida musa,
Mi neurótica virgen amada,
Para tí son los pálidos versos
Que mi espíritu enfermo te canta!

*
* *

Para tí las ternezas que anidan
En las hondas tinieblas de mi alma,
Para tí mi invisible caricia,
Para tí mi ferviente plegaria.....
¡Oh mi tierna, mi lánguida musa,
Mi neurótica virgen amada!

1895



FLORES MARCHITAS.

ENTRA.... no tardes, te esperan
mis amados enfermitos
que vagan entre la sombra
llorosos y pensativos
como huérfanos que gimen,
como tiernos desvalidos
que sienten la nostalgia
de los anhelos marchitos.
Están solos, olvidados
porque son mis pobres hijos,
porque son mis esperanzas,
mis sueños desvanecidos,
los anémicos enfermos,
los huérfanos del cariño
que desfallecen en mi alma
por el pesar consumidos.
¡Infelices! en la estancia
donde se hallan tienen frío
y nadie se compadece
de estos tristes pensativos
que vagan en las penumbras

pavorosas del olvido,
siempre pálidos y enfermos,
siempre tristes y afligidos,
sin un rayito de cielo,
sin un girón de cariño
que radie en las lobregueces
inmensas de su retiro.
Entra á la estancia ¡oh princesa!
ten cuidado, no hagas ruido
y enciende auroras rosadas
en los sitiales sombríos
donde alzan su voz doliente
mis sueños desvanecidos,
mis lánguidas esperanzas
y mis anhelos marchitos.
No tardes.... entra á la alcoba
donde están mis pobres hijos,
los nostálgicos enfermos,
los huérfanos del cariño.
Entra y desteje callada
¡oh visión de lo infinito!
la guirnalda de tus besos
en mi espíritu sombrío.

1896.



CANTO DE PRIMAVERA.

Juventud, primavera de la vida.
Primavera, juventud del año.
Stecheti.

CÓMO luciente rodela de oro
El sol preside la alegre fiesta
Mientras preludian su alado coro
Los trovadores de la floresta.

Están inquietas y ya desprenden
Las nieblas grises sus cortinajes
Como aves mudas que el ala tienden
Y van en busca de otros parajes.

Vibra el ambiente; la luz remeda
Pliegues sutiles de gasa blonda,
Y finge incendios en la arboleda
Y encajes de ópalo entre la fronda.

El aire lleva en sus raudos giros
Notas perdidas, vagas cadencias,
Dolientes ráfagas de suspiros
Y alados ritmos de confidencias.

Estalla el polen en las anteras
Y hay en los campos que reverdecen,
Olor de lirios y enredaderas
Y arrullos de alas que se estremecen.

Fingen las brisas en el ramaje
Voces lejanas de seres idos
Que cuchichean entre el boscaje
Y se adormecen entre los nidos.

El sol chispea, las mariposas
Cantan inquietas sus festivales,
Y son las trémulas pudorosas
Enamoradas de los rosales.

¡Oh primavera que hacia mis puertas
Como una virgen tímida avanzas,
Haz que renazcan mis dichas muertas
Y que florezcan mis esperanzas.

1896.



A UNA AZUCENA.

FLOR sencilla y pudorosa,
flor de cáliz de alabastro
que en los rizos de mi novia
fulguraste como un astro,
me seduces porque tiene
tu corola inmaculada
las enfermas palideces
de la frente de mi amada.

*
* *

En el perfume que emerge
de tu corola de armiño
simbolizan los amantes
la ternura y el cariño,
y en la pálida blancura
de tus pétalos sedeños,
ven sutiles radiaciones
de esperanzas y de ensueños.

*
* *

Flor de níveas limpideces,
blanca flor de mis amores,
eres tú la inmaculada
princesita de mis flores;

la que encierra entre los tintes
de sus nítidas alburas
castidades enfermizas
de invioladas hermosuras.

*
* *

Sobre el mármol palpitante
de su frente luminosa
te prendió mi tierna amada
con su mano cariñosa,
alumbrándote en las negras
espirales de sus rizos
con la luz de sus encantos
y el fulgor de sus hechizos.

*
* *

Flor sencilla y pudorosa,
flor de cáliz de alabastro,
que en los rizos de mi novia
fulguraste como un astro;
me seduces porque tiene
tu corola inmaculada
las enfermas palideces
de la frente de mi amada.

1896.



BOUQUET.

PARA tí oh mi blanca, mi tímida virgen
De cándidos ojos y seno de mármol,
Voy á hacer un florón de mis versos
Con alburas de lirios y esencias de nardos.

Un florón palpitante de pálidas rimas
Que prendido á tu busto de virgen de Paros,
Deje en la urna de tu alma caricias secretas
Y apacibles albores de ensueños muy vagos.

Un florón de dolientes estrofas que vibren
Al calor de tu blanca epidermis de raso,
Esplendiendo en la curva triunfal de tu seno
Como copo de nieve en jarrón de alabastro.

Un florón donde tiendan su alita de seda
Los besos que punzan tus labios, temblando,
Cual dulces abejas que rozan inquietas
El capullo sanguíneo que fingen tus labios.

Y mis rimas abriendo su pálido broche
En el amplio cojín de tu seno rosado,
Brillarán á la luz de tus cándidos ojos
Y al fulgor de tus sueños radiosos y castos.

1896.

DESFILE.

EN las simas profundas de mi alma
hay un lóbrego y triste aposento
donde bullen siluetas macabras
de cosas que fueron
y luego brillaron
al conjuro triunfal de mis dichas
y á la cárdena luz de mis sueños.
Es un páramo ignoto y sombrío
donde ocultos están mis recuerdos:
mariposas de luto que encarnan
marchitos anhelos;
floraciones sin brillo que asoman
sus rostros enfermos
en la celda donde abren sus alas
como abejas de luz mis ensueños.
En mis lúgubres noches de insomnio
y en mis horas brumosas de tedio,
los invoca mi espíritu y llegan
vestidos de andrajos
polvosos y viejos,
como ronda de seres difuntos
escapados de algún cementerio.

A mi voz se esperezan y vienen
salmodiando sus tristes arpegios
y acordes extraños
de ritmos siniestros
cobijados en nimbos de bruma
y en tocas raídas
de pliegues funéreos.
Al posarse en mi espíritu encienden
sus pupilas de sátiros negros,
y después de exhumar las tristezas
que vagan ocultas
vibrando en mis sueños,
se dispersan y surgen de mi alma
cabalgando en las alas del verso.

1896.

Vibraciones.

MIS tristezas no son las enlutadas
Que con su aliento el corazón oprimen
Y al siniestro fulgor de sus miradas
Las armas negras del dolor esgrimen.

No son las implacables que se ocultan
Bajo el palio sangriento de las penas,
Y en los abismos del pesar sepultan
Anhelos castos y esperanzas buenas.

Mis tristezas son pálidas novicias
Que flotando en la luz de mis ensueños,
A la dulce atracción de mis caricias
Llegan á mi alma destejiendo sueños.

Van conmigo. Jamás han de dejarme
Porque son las enfermas amorosas
Que me siguen tan solo para hablarme
De seres idos y lejanas cosas.

Son las blancas, las místicas doncellas
Que al calor de mis trémulos halagos
Alumbran en mi espíritu las huellas
De dichas muertas y de sueños vagos.

Y las amo. Ellas tienen para mi alma,
Donde anidan cual aves misteriosas,
Horas serenas de infinita calma
Y plegarias de frases amorosas.

Las amo.... son mis pálidas novicias,
Las que á mi muerte cerrarán mis ojos,
Y las que han de llevarme sus caricias
A la tumba que guarde mis despojos.

1896.



DICIEMBRE.

COMO pálido enfermizo
que sueña en cosas lejanas,
llegó gimiendo á mis puertas
el mes de las brumas blancas,
el de los tibios recuerdos
y las blondas esperanzas,
destejiendo en rimas de oro
su doliente serenata.
Envuelto en chales de armiño
descendió por la montaña
el eterno pensativo
de las místicas baladas,
el amado peregrino
que ayer se acercó á mi estancia
dando luz á mis recuerdos,
mariposas enlutadas
que se agitan en la onda
azul de mis esperanzas.

¡Oh viajero que en el carro
de Saturno te adelantas!
cuando de lo alto desciendes

y llegas á mis ventanas
con tus brumas que remedan
encajes de nívea gasa,
siento en mi espíritu enfermo
la idefinible nostalgia
de los amados ausentes
que en los sepulcros descansan;
siento que vibra en mis sueños
el fulgor de ocultas ansias,
y espero algo que no llega
y pienso en vírgenes pálidas
ante el lienzo policromo
de tus grises alboradas,
de tus tardes pensativas
y de tus noches de plata.

¡Oh mes de las cosas tristes!
¡Oh mes de los cuentos de hadas!
te amamos porque eres bueno
y á nuestro espíritu le hablas
de difuntas alegrías
que duermen dentro del alma,
de los lejanos ensueños
que arrullaron nuestra infancia,
de las trémulas caricias
y de las sonrisas castas
que le brinda á su poeta
la virgen enamorada.................
....

Vuelve pronto, no demores,
¡oh mes de los cuentos de hadas!
vuelve ciñendo el ropaje
de tus brumas aperladas
y tejiendo como siempre
tus faldellines de escarcha.
Vuelve pronto deshojando
tu cesto de rosas blancas
en el lienzo policromo
de tus grises alboradas,
de tus tardes pensativas
y de tus noches de plata.
Vuelve enfermizo viajero
antes que dejen en mi alma
su sendal de obscuras nieblas
las penas hondas y amargas;
antes que enturbie mis sueños
el invierno de las almas,
y antes que tienda á su ocaso
el sol de mis esperanzas.

Enero de 1893.



Reliquias.

EN un cofre de palo de rosa[1]
donde sólo mi amor los alumbra,
llevo ocultos los lívidos restos
de flores difuntas
que duermen su sueño
á la trémula luz de los cirios
que enciende el recuerdo.

***

Son las flores de cáliz de armiño
que mi amada ciñó como un lampo
de níveas alburas
á su púdica frente de mármol.
Son los tristes, dolientes despojos
de dulces promesas
y dichas pasadas;
ramilletes de rosas enfermas
y lirios de plata
que en la noche de mi alma encendieron
como un iris de amor, la esperanza.

*
* *

El Olvido, ese trágico espectro
que habita en la sombra
cual tétrico monje
que todo lo borra,
no ha llegado á la celda en que habitan
marchitos y exangües
los lívidos restos
de mis flores difuntas que duermen
á la trémula luz del recuerdo.

*
* *

¡Oh ilusiones de amor, ó esperanzas
de alitas azules
que á la luz auroral de mis sueños
anidais en el fondo del alma....!
vuestra vida no es más que un destello
que rápido brilla
y se hunde en la sombra;
sois flores radiantes
de cáliz de fuego
que muy pronto sereis en mi pecho
las flores difuntas
que duerman su sueño
á la trémula luz de los cirios
que en mi espíritu encienda el recuerdo.

1896

Moribunda.

YO tengo una celda ruinosa y callada
Tan negra y tan honda que allí sólo existe
Mi alma, la pálida enferma enlutada
Que busca la sombra porque ama lo triste.

Allí los dolores, cual buitres hambrientos,
Encienden sus torvas pupilas hurañas,
Dejando tan sólo despojos sangrientos
De seres amados y cosas extrañas.

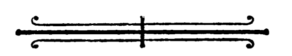
Y mi alma, la blanca, la buena enfermita
Levanta sus tristes miradas inciertas,
Sintiendo la honda nostalgia infinita
Del sueño que duermen las vírgenes muertas.

Pero hay una reina de rara belleza
Que cuida de mi alma la celda sombría,
Y quedo le dice: yo soy la Tristeza
Y tú eres la amada, la enferma hija mía.

Yo soy la enlutada, la musa doliente
Que sueña en lejanas comarcas brumosas,
La pálida virgen que enreda á su frente
Guirnaldas marchitas de anémicas rosas.

La eterna implacable se acerca á quitarte
De todas tus penas el trágico peso;
La noche desciende....ya puedes llevarte
La flor enfermiza de mi último beso.

1896.



RUINAS.

NO vaciles. Llega al templo
¡oh mi tierna enamorada!
ciñendo á tu cabellera,
como una aureola de plata,
la corona de azahares
y el velo de nívea gasa
que ciñen sobre su frente
las vírgenes desposadas.
Llega al templo, que en las naves
misteriosas y calladas
gime cual trágica virgen
la negra desesperanza,
murmurando, ante los cirios
muribundos que se apagan,
sus fúnebres oraciones
y sus dolientes plegarias.
Entre los ídolos rotos
y las penumbras extrañas
que bullen como siluetas
de pavorosos fantasmas,
el fúnebre tenebrario

en la sombra se levanta
como una esfinge impasible
que pasea su mirada
por el lóbrego recinto
en donde bate sus alas,
cual mariposa sombría,
la negra desesperanza.
No vaciles. Llega al templo
¡oh mi tierna enamorada!
que allí gimiendo te esperan
mis huérfanas enlutadas:
las tristezas que se ocultan
como tísicas hurañas
bajo el palio tenebroso
de la sombra que se arrastra
y bulle en el pavimento
donde se yergue callada
batiendo su ala brumosa
la negra desesperanza.

1896.



Fuegos fátuos.

CUANDO la noche gime en los cementerios
Arrastrando su inmenso faldón de sombras,
Surgen de entre las grietas de los sepulcros
Los fuegos fátuos en turba misteriosa.

Con sus flotantes nimbos de luz violácea
Brillan como si fuesen pupilas torvas
De seres invisibles que se arrebujan
Y la mirada pasean entre la sombra.

Al surgir de los cráneos amarillentos,
Donde tienen sus negras celdas huesosas,
Se esperezan y fingen sobre las tumbas
Movimientos macabros de danzas locas.

La trágica comitiva que se atropella
Seguida de los duendes que la alborotan,
Se encarama á los nichos de los sepulcros
Y sobre las altas cúpulas se posa.

Al bajar de sus lúgubres parapetos
La inmensa caravana muda retoza
Con las rígidas cruces que se levantan
Como centinelas tristes entre las sombras.

Unos saltan inquietos sobre el ramaje
Del sausal pensativo, y entre sus hojas
Murmuran dolientes confidencias vagas
De seres muertos y de lejanas cosas.

Otros corren veloces como ginetes
De corceles fantásticos que galopan
Entre la fúnebre obscuridad siniestra
Que fatigada oscila sobre las losas.

Mas cuando el alba tiñe con sus reflejos
La tétrica lobreguez que el suelo entolda,
En los sepulcros se hunden los fuegos fátuos
En busca de sus negras guaridas hondas.

1896.



PARA DELFINA.

YA esplende y vibra con tenaz empeño
La luz de nuestro ideal á tú mirada,
Como franja de cielo arrebolada
Por el vago crepúsculo de un sueño.

Hoy la esperanza con fulgor risueño
Te envuelve en sus reflejos de alborada,
Y á tus ojos palpita acariciada
Por los tintes radiosos del ensueño.

Si tu alma es flor do la virtud asoma
Dejando ver su luminoso rastro,
Consérvala en tu seno de paloma

Como esencia en un cáliz de alabastro,
Que en la flor la virtud es el aroma
Como el destello es la virtud del astro.

1896.

CELOS.

CULPARME es injusticia; yo no puedo
Darle otro curso á mis secretas ansias:
Mi voluntad es el pequeño esquife
Que no resiste al aquilón que brama.

Yo no puedo apagar, aunque lo intente,
La fulgurante llama
Que prende sus rojizos resplandores
Sobre la inmensa limpidez de mi alma.

Yo no puedo acallar la voz rugiente
Del amor que se inflama
Al siniestro contacto de los celos
Que mudos se levantan
Salpicando mi espíritu de sombras
Con el roce vibrante de sus alas.

Culparme es injusticia; yo no puedo
Vencer las iras que en mi pecho estallan
Cuando extrañas pupilas te contemplan
Y se absorven la luz de tus miradas,
Escuchando el rumor de tus sonrisas
Y el murmullo sutil de tus palabras.

Mi amor es implacable; yo quisiera
Que eternamente para mí radiaran
Tus juramentos estallando en besos
Y tus pupilas estallando en llamas.

¡Oh! yo quisiera que tu dulce boca,
Capullo ardiente de encendida grana,
Solo tuviera para mí sonrisas,
Solo tuviera para mí palabras.

Tal vez tú no comprendas el secreto
De estos celos contínuos que me asaltan
Y bullen como sátiros sombríos
En la luz de mis nuevas alboradas.
Mas sábelo, mi bien, si en mí se agitan
Los celos como trágicos fantasmas
Cuando llegan vibrando á otro oído
Los arrullos de amor de tus palabras;
Si siento el aguijón del desconsuelo
Cuando en otro se fijan tus miradas,
No lo dudes, mujer, es porque siento,
Acá en mis hondas y secretas ansias,
Que sin piedad el corazón me roban
Y que me llevan la mitad del alma.

1896



Efemérides.

AYER, entre las rubias alboradas
De mis pasados, luminosos días,
Deshojaron en mi alma, acurrucadas,
Sus pétalos de luz las Alegrías.

Hoy que en mí las tinieblas de la noche
Prenden calladas su brumoso manto,
Abre en mis sueños su enfermizo broche
Una anémica flor: el Desencanto.

Y mañana que deje la experiencia,
Con su crueldad, mi corazón vacío,
Daré mi último adiós á la existencia
Deshojando las flores del Hastío.

1896.



Ultimo deseo.

CUANDO la sombra de la muerte empañe
El sol de vida que mi pecho enciende,
Quiero que mi alma al ascender se bañe
En el perfume que tu sér desprende.

Quiero morir con el amor que inunda,
Radiante y puro, en su explosión de hechizos
Y hundir la frente en mi embriaguez profunda
En la onda espesa de tus negros rizos.

Quiero morir en los ardientes lazos
De la pasión que en nuestro sér estalla,
Y redimido ascenderé en tus brazos
A la región en donde todo calla.

Sentir la gloria de tu sér que inflama
Y en las cadenas de tu amor opreso,
Quemar mis labios en la ardiente llama
Donde arde el polen que fecunda al beso.

Quiero morir con la pasión que abruma,
Que incendia y vibra, y aunque deje un rastro,
Tenga la vida del girón de bruma
Que se evapora al resplandor del Astro.

Así quiero morir, y en el instante
En que mi espíritu á lo ideal se encumbre,
Serás en mi alma vibración que cante,
Flor que embalsame y arrebol que alumbre.

Y cuando el golpe del dolor, rendida
Te haga caer sobre mi cuerpo inerte,
Que el beso cante su explosión de vida
Y el llanto gima su oración de muerte.

1896.



NUBES.

Ceñidas de flotantes vestiduras
Sobre el límpido azul su escala tiénden
Y fustigadas por el viento ascienden
Bañándose de luz en las alturas.

Guarnecidas de recias armaduras
Baten sus alas, el espacio hienden,
Chocan en lo alto y su mirada encienden
Cual titanes de indómitas bravuras.

En las tinieblas de su seno alienta
El rayo destructor que en la tormenta
Airado lanza su espantoso grito

Y en la extensión del firmamento ondea,
Como roja blasfemia que chispea
En la sábana azul del infinito.

1896.



BAJO UN SAUCE.

OH sublime enamorado
de los fúnebres sitiales!
en tu tétrico frondaje,
de dolientes lozanías,
flota el vaho mortecino
de las sombras sepulcrales
con el ritmo de alas negras
de las tiernas elegías.

En la lívida penumbra
que realza tu belleza,
y cubierta bajo el solio
de tus frondas solitarias,
se levanta como virgen
soñolienta la tristeza
deshojando la guirnalda
funeral de sus plegarias.

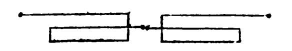
¡Oh doliente pensativo!
si al doblar tu frente mustia
riza el viento la esmeralda
que tapiza tu techumbre,

tu ramaje funerario
se extremece con la angustia
del que alienta bajo el yugo
de una extraña pesadumbre.

Cobijado por el fúnebre
crespón de tus ensueños,
te sacuden hondas penas
y secretas inquietudes,
porque sientes en la bruma
vagorosa de tus sueños
la nostalgia de las tumbas
y los negros ataúdes.

¡Oh sublime enamorado
de los fúnebres sitiales!
Yo también guardo en el alma
mis difuntas alegrías
y en mis sueños flota el vaho
de las sombras sepulcrales
con el ritmo de alas negras
de las tiernas elegías.

1896.



Sinfonías salvajes.

SILBA el viento, las nubes se enderezan,
Y como cisnes de lucientes plumas,
Por el espacio á desfilar empiezan
Batiendo al aire su plumón de brumas.

Vienen de lejos al festín salvaje,
Fingiendo al escalar los horizontes,
Garzas blancas que rizan su plumaje
Sobre el mar verdinegro de los montes.

La tempestad desde su enhiesta cumbre
Fustiga airada sus corceles broncos
Y agita inquieta su pendón de lumbre
Lanzando al viento sus bramidos roncos.

El trueno ruge y su clamor simula
La formidable vibración de un grito,
Que es el himno de triunfo que modula
En sus fauces de sombra el infinito.

Hiende el espacio el rebramar violento
Del aquilón que sin cesar galopa

Y va fingiendo en su salvaje acento
Gritos marciales de invisible tropa.

La añosa selva se extremece y cruje
Con alaridos de estridencias hondas
Ante la faz del huracán que ruge
Su himno de muerte en las tupidas frondas.

Los ramajes se chocan abatidos
Bajo el golpe de rachas que serpean
Y remedan coléricos graznidos
De cóndores hambrientos que aletean.

Y se mueven los árboles inquietos
Entre la bruma que á la tierra alfombra,
Semejantes á enormes esqueletos
Que se agitan bailando entre la sombra.

La voz del aguacero que retumba
Bajo las frondas de la selva umbría,
Al dilatarse por el éter zumba
Cantando su monótona elegía.

El rayo con sus cárdenos reflejos
Abre en el éter sanguinosas brechas
Que parecen, brillando hacia lo lejos,
Fulguraciones de encendidas mechas.

El bosque como un campo de batalla,
Donde luchan indómitos guerreros,
Tienen roncos zumbidos de metralla,
Clamor de gritos y chocar de aceros.

Y ante esa inmensa confusión de ruidos
Huye la fiera, en su cubil se esconde,
Y á la trágica voz de sus aullidos
Sólo la voz del huracán responde.

Todo es fragor y soledad. Y en tanto
Que el viento agita sus batientes palmas,
Gesticula la sombra del espanto
En el seno aterido de las almas.

1897.



Himnos bélicos.

EL hombre nunca la victoria alcanza
Si en los instantes de la lucha ardiente
Se le mira pasar indiferente
Y en pos de la victoria no se lanza.

Es preciso luchar con la pujanza
Del que persigue un ideal y siente
Bullir en su alma con ardor vehemente
La chispa sideral de la esperanza.

Si el triunfo y el orgullo es del que lidia
Ante el fragor de nuestra edad revuelta....
Yo á la brega entraré, y aunque la envidia
Me arroje los aullidos de la mofa,
Veré la imagen de mi orgullo envuelta
Con el manto glorioso de la estrofa.

1897.



Poemas de vida.

El oxígeno.

LLEGUÉ á la tumba.... levanté la losa,
E interrogando con afán prolijo
A los escombros de la negra fosa,
Alzó el oxígeno su acento y dijo:

Yo los principios de la vida normo
Con los secretos que mi ser reviste;
Yo soy eterno, indestructible y formo
Parte grandiosa de lo que hoy existe.

Por los cambiantes de la luz ungido
Entre las ondas del ambiente bullo;
Soy en la faz del aquilón rugido
Y en los cristales de la fuente arrullo.

Cual soplo leve de sutil incienso
Que en espirales invisibles sube,
Escalo el éter y mi sér condenso,
Y condensado me resuelvo en nube.

Viajo en las brumas de listones blancos
Que en las alturas del peñón se cuajan
Y al resbalar por los rugosos flancos
Parecen cisnes que de lo alto bajan.

Las propiedades de mi sér se agitan,
En misteriosa gestación secreta,
En la célula gris donde palpitan
Los ensueños gloriosos del poeta.

Yo esplendo en todo lo grandioso y bello,
En todo lo que nace y se consume;
Soy en el lampo de la luz destello
Y en la corola de la flor perfume.

En los horrores que produce el fuego
Oigo impasible la explosión del llanto,
Y paso mudo é implacable y ciego
Sembrando ruinas, confusión y espanto.

En donde quiera que la vida esplende
Y deja impreso su fecundo rastro,
Mi aliento bulle, y al bullir asciende
Desde la mónada invisible al astro.

Del mar hirviente en el fragor salvaje
Me encrespo y rujo, al firmamento salto,
Y convertido en luminoso encaje
Floto en la nube y lo infinito esmalto.

Soy fuerza, y vibro en ascención gloriosa
Desde el micrmedian que en la vida fluye,
Hasta la negra, solitaria fosa
En donde el hombre su misión concluye.

Conozco los arcanos de la tumba
Y sé que en sus recónditos abismos,
De la vida del sér que se derrumba
Brota el germen de nuevos organismos.

La tumba no es el antro de miseria
Donde la nada su pendón levanta,
Pues del cambio que sufre la materia
Surge la vida esplendorosa y canta.

1897.



EN EL TROPICO.

ASCUA llameante que en lo azul se inflama
El sol enciende sus miradas hondas
Y al beso ardiente de su luz, recama.
Con flores nuevas las greñudas frondas.

La savia cruje en la leprosa rama,
Y mientras mueve el manantial sus ondas,
La espiga rubia del trigal derrama
Sobre los campos sus guedejas blondas.

En el rigor de la enervante siesta
Hay roces de alas y rumor de orquesta;
Y desde el valle hasta la excelsa cumbre

Todo lo envuelve el infernal bochorno
Como el aliento abrasador de un horno
Que abre sus fauces bostezando lumbre.

1897.



Genios de la sombra.

El vicio.

SURGIÓ de la penumbra; fué el aborto
implacable de todas las miserias
que erguido ante mis ojos,
como una trágica visión dantesca,
dejóme ver su pavorosa imagen
horriblemente descarnada y seca.
Y ví en su faz sombría
la pálida silueta
del dolor encarnado en la penumbra,
la enorme floración de las tinieblas
que llegaba hasta mí, como un espectro,
arropado en su clámide sangrienta.

Yo soy el Vicio, me gritó; yo aliento
en la honda sima donde el mal fermenta,
en las pútridas aguas cenagosas
y en las cloacas infectas
donde se hunden las almas, y se agitan
manchadas por el lodo las conciencias.

Yo habito en ese mundo pavoroso
que gira en las tinieblas
poblado de satánicos espectros
y trágicas quimeras.
Allí está mi sitial.... en esa obscura
región de la inconciençia
donde anidan y baten los Dolores
el pesado plumón de su ala negra,
cual coléricos pájaros hambrientos
que graznan y aletean
desgarrando la sombra con el grito
de sus ansias eternas.

Implacable y tenaz la vida cruzo
Como el torvo Arimán de la leyenda,
en lucha contra todo lo que alumbre,
en pugna contra todo lo que esplenda,
y alimentando mis ocultas iras
con lágrimas y quejas,
esos perfumes que al surgir del alma,
como el incienso del dolor se elevan
en el nublo de todas las desdichas
y en la sombra de todas las miserias.
En mis luchas terribles con la vida
me impulsan y me alientan
el fulgor de las armas homicidas
que el crimen endereza;
el sollozo que vibra entre los labios
en que la angustia agonizante ruega,

y el grito aterrador con que dispara
su chispazo sangriento la blasfemia.

El mal incuba en mí; mas siendo el hombre
conjunto de energías y flaquezas,
se postra de rodilla en mis altares,
á mi carro de sombras se encadena,
y debiendo marchar hacia la altura
que marca con sus fines la existencia,
deja el mundo de luz que lo ilumina
para hundirse en el mar de las tinieblas.

Y el fantasma calló, cuando una extraña
fulguración siniestra
me hirió con sus reflejos pavorosos
alumbrando la trágica silueta
del Vicio que se hundía entre la sombra
arrastrando su clámide sangrienta.

1897.

Á un árbol marchito.

TUS frondas agonizan, de tus ramas
enclenques y greñudas
se desprenden tus hojas como el llanto
que cae sobre la tumba
donde duermen su sueño tus pasadas
alegrías difuntas.
¡Arbol sombrío! tus pajizas crenchas
se inclinan sobre el suelo taciturnas....
y en lugar de prender sobre su copa
la clámide luciente de verdura,
ostentan su ropaje desteñido
de hojas enfermas y corolas mustias.
La vida huye de tí. Sólo te siguen
las penas que te abruman,
las dolencias extrañas que palpitan
en los tejidos de tu sér ocultas
y que cavan siniestras y sombrías
tu negra sepultura.
En tu escuálida copa amarillenta
tus ramas se desnudan,
se aumenta tu dolor con la nostalgia

de los nidos, los besos y las plumas,
y te aduermes callado en el regazo
de las pálidas noches de tu angustia.

*
* *

También mi juventud, árbol sombrío,
que se alza en la penumbra,
siente el soplo enervante de un invierno
que arropado en su sábana de brumas
va dejando en mi espíritu un reguero
de dichas muertas y esperanzas mustias.
También mi juventud, que agonizante,
vaga en las sombras de una noche bruna,
vé caer del follaje de sus sueños
sus flores lácias y sus aves mudas.
Y canta en su dolor; pero sus cantos
son los gritos supremos de la angustia
flotando sobre todos los dolores
que entre los nublos de mi vida cruzan;
son los himnos vibrantes que al erguirse
del fondo de la sima hacia la altura,
se levantan cual negras mariposas
de las hondas entrañas de una tumba.

1897.



El poeta suicida.

FUERON sus pasos por el mundo inciertos,
Y nunca, pudo su alma entenebrida
Ver radiar bajo el cielo de su vida
Ni musas blancas ni floridos huertos.

Sus sueños y su fe rodaron yertos
Bajo el zarpazo del dolor, y hundida
Tembló su inspiración como ave herida,
En la onda negra de sus sueños muertos.

Atado á los grilletes del fastidio
Quiso ahogar de sus penas los resabios
En la lóbrega noche del suicidio,

Que al sellar con la sombra sus despojos,
Dejó ver la sonrisa entre sus labios
Y una lágrima oculta entre sus ojos.

1897.



RONDEL.

HOY en mi alma sólo vibran
las plegarias de las penas
ante el fúnebre recuerdo
de mis viejas alegrías,
y en el huerto abandonado
no hay azáleas ni azucenas
y han volado mis ensueños,
mariposas de otros días.

*
* *

¡Oh princesa! si mis noches
fueron blancas y serenas,
hoy las horas de mi vida
pasan lentas y sombrías
porque en mi alma sólo vibran
las plegarias de las penas
ante el fúnebre recuerdo
de mis viejas alegrías.

*
* *

Tiernas hadas, alejaos;
idos pronto musas buenas
y apagad en vuestras liras
las ruidosas harmonías....
que en el huerto abandonado
no hay azáleas ni azucenas
y han volado mis ensueños,
mariposas de otros días.

1897.



Poemas de vida.

La savia.

DIJO la savia: busca mi origen
Bajo la tierra; en sus cuencas hondas
Laten los gérmenes que me nutren
Y los principios que me elaboran.

Allí palpitan los componentes
De la materia que se transforma,
Fuente callada donde se incuban
Mis propiedades generadoras.

Cuando mi aliento bulle en la rama
Soy en el broche de la corola,
Urna joyante que el sol irisa,
Vaso de esencias que se desbordan.

Y si la vida canta mis triunfos
Se enciende el ritmo y arde la estrofa;
La abeja zumba si soy nectario
Y el verso vibra si soy aroma.

Bajo mi imperio fingen los bosques
Malla tupida de verde alfombra
De donde emergen lluvias de insectos
Y trinos de aves que se enamoran.

Hay en la gama de mi paleta
Variados tintes que tornasolan
Con su brillante barniz la lluvia
Y con sus lampos de luz la aurora.

Yo con los gérmenes que me nutren
Visto los campos de regia pompa;
Por mí las flores tienen matices,
Por mí las brisas tienen aromas.

Con mis ardientes soplos de vida
El polen surge, la yema brota,
Y en mis ocultos laboratorios
Tejo guirnaldas para las frondas.

Y mientras sigo tenaz y muda
Mi eterna marcha generadora,
La vida esplende, y ante mis galas
Se enciende el numen y arde la estrofa.

1897.



A un buho.

ANTE un silencio que á soñar convida
Suena tu canto, y al vibrar refleja
La doliente expresión de una alma herida
Que arroja al viento su angustiosa queja.

Bajo el negro capuz arrebujado
Modulas tus acordes funerales
Cual si fueses un triste enamorado
De las cálidas noches tropicales.

Mientras tu duelo su *requiem* levanta,
Yo á los arpegios de tu voz me aduermo
Porque es la estrofa de dolor que canta
Tu adolorido corazón enfermo.

Te oigo y comprendo que tu voz ufana
Llama, tal vez, en su doliente lloro,
Alguna triste aparición lejana
Que oculta el cielo entre sus pliegues de oro.

Tus notas gimen de ternura llenas
Entre el frondaje del cercano huerto,

Y son el eco de tus hondas penas
Que se desgranan sollozando á muerto.

Si es que buscas la sombra y el misterio,
Únete á mí para formar un duo,
Que mi alma es un oculto cementerio
Y mi dolor la encarnación de un buho.

Oigo tus quejas, y con paso tardo
Van desfilando mis tristezas juntas
Ante el sepulcro donde sólo guardo
Las viejas dichas de mi amor difuntas.

También mis rimas de amargura llenas
Tienen en mi alma su escondido huerto,
Y son el eco de mis hondas penas
Que se desbordan sollozando á muerto.

1897.



ESCALAS.

I.

NIÑEZ.

De luz es mi sangre. Ceñida de flores
Me envuelve la dicha en sus mágicos tules
Y alumbran mi alcázar radiantes fulgores
De ideales rosados y ensueños azules.

Me arropa en su manto de luz la Inocencia,
Y esplenden mis sueños cual flor en capullo,
Mi vida tiene algo de ritmo y de esencia
Y en mi alma hay alientos de brisa y de arrullo.

Mis noches son castas, mis horas serenas,
Y cruzan mi límpido cielo sin nubes,
Siluetas radiosas de vírgenes buenas
Y blancos perfiles de alados querubes.

II.

JUVENTUD.

De fuego es mi sangre. Mi espíritu lanza
Reflejos de hoguera, chispazos de lumbre,
Y ciego, al impulso que da la esperanza,
Me arrojo al combate y aspiro á la cumbre.

Me enciendo ante el himno triunfal y sonoro
Que canta en su plectro la musa Alegría,
Y elevo en mis manos las cráteras de oro
Que ofrece en sus fiestas llameantes la orgía.

Deslumbran mi mente los áureos ropajes
Que ostenta en el mundo la dicha ilusoria,
Y cruzo la vida llevada entre oleajes
De sueños brillantes y anhelos de gloria.

III.

VEJEZ.

De hielo es mi sangre. Mis dichas naufragan
Al verse en las playas del último puerto,
Y en torno á mi vida las luces se apagan
Y reina la sombra. Mis sueños han muerto.

Si nada me alumbra, si todo lo pierdo
Hundida en mis noches insomnes y largas,
Como un ángel blanco me sigue el Recuerdo
Que á veces mitiga mis penas amargas.

Yo soy del invierno la noche callada,
Y envuelta en la sombra mi sér se derrumba....
¡Adios! ya mi novia, la eterna enlutada
Me espera en la alcoba nupcial de la tumba.

1897



16 de Septiembre.

LA vida de la sombra se levanta,
Y el embrión, que es su forma más sencilla,
Es el germen de todo lo que canta,
Es el germen de todo lo que brilla.

Siempre hay algo grandioso que resume
El ideal de la vida en su marea:
La flor tiene su ideal en el perfume
Y es en el hombre el ideal la idea.

Morir no es reducirse á la miseria,
Pues en todo despojo hay un aliento
Que nos grita: es eterna la materia,
Y es eterno también el movimiento.

Hoy la ciencia nos dice que la tumba,
Por un principio que la vida norma,
Es la sima en que todo se derrumba
Y por ley inflexible se transforma.

La ascensión presupone la caída
Y engendra séres el despojo inerte;

La muerte es necesaria ante la vida
Pues la vida se nutre de la muerte.

Cuando la racha del *simoun* azota,
Su soplo deja en el desierto un rastro....
El rayo siempre de la nube brota
Y siempre surge de la sombra el astro.

La idea es luz. Cuando su seno alienta
Calor de libertad, hay en su empuje
El siniestro fragor de la tormenta
Que ante el silencio de la noche ruje.

La idea es redención. Cuando se encumbra
Tiembla la sombra y el error se humilla,
Esplende como todo lo que alumbra
Y triunfa como todo lo que brilla.

Y así, del núcleo de una masa informe
Que hirió de muerte la opresión tirana,
Surgió la voz de redención, enorme
Como la voz de la protesta humana..

La vida evoluciona y se condensa,
El despojo se integra en organismo
Y se iergue ante el nublo con la inmensa
Y sublime expresión del heroísmo.

La libertad como arrebol de gloria,
Triunfa y se impone ante el girón de bruma

Y brilla y flota ante la negra escoria
Cual flota y brilla sobre el mar la espuma.

Aquel embrión que con pasmoso aliento
Se enderezó de su letal desmayo,
Tuvo el poder del huracán violento,
Tuvo la ronca vibración del rayo.

La libertad para ahuyentar la noche
Buscó el regazo de la sombra fría,
Mas cuando quiso desatar su broche
Batió sus alas en la luz del día.

Como ave inmensa al ensayar su canto
Y modular su vibración sonora,
Surgió ceñida en el radioso manto
Con que se envuelve, al despertar, la aurora.

Buscó del alba la rosada lumbre,
Buscó el momento en que la luz desata
Su blanca red, y en la empinada cumbre
Prende el celaje su crespón de plata.

Lanzó á la vida sus celestes lampos
Cuando el espacio se ciñó sus galas,
Y hubo en el seno de los verdes campos,
Tiestas de aromas y zumbidos de alas.

Cuando el reflejo al despuntar se inflama,
Tiembla el capuz, la obscuridad se asombra,

Así al surgir la libertad que es llama
Vacila y tiembla la opresión que es sombra.

Un anciano sin mancha, una alma ardiente
Que en la región de lo inmortal fulgura,
Dió forma al Verbo que aleteó en su frente
Como la luz en la nevada altura.

Su voz fué la explosión de una alma fuerte
Erguida ante la faz del vilipendio;
El espasmo es el nuncio de la muerte,
Y la chispa el presagio del incendio.

Para entrever de la victoria el rastro
Llevó á la sombra la encendida tea,
Y fué en la lucha nebulosa y astro,
Volcán y chispa, tempestad é idea.

Hoy su nombre en el mármol de la Historia,
Como un símbolo eterno, brilla escrito;
Si quereis rendir culto á su memoria,
Sabed que tiene un templo: el Infinito.

1897.



¡HIJO MIO!

AYER naciste y á vivir empiezas,
Y ya mi labio con amor te nombra,
Porque al par que eres himno en mis tristezas
Eres ave de luz entre mi sombra.

Con tus hechizos de mi pecho arrancas
Besos y arrullos, y mi hogar alegras;
Eres el sueño de mis horas blancas,
Eres el ángel de mis noches negras.

Para que el tierno cuerpecito escondas
Como el poyuelo en su primer vagido,
Tienes dos séres que serán tus frondas,
Tienes dos almas que serán tu nido.

Sobre el cristal de tus brillantes ojos
Palpita el germen de la vida impreso,
Germen que punza entre tus labios rojos
En donde tiembla y se acurruca el beso.

Hoy que tu sér á la existencia brota,
Tiene tu faz en su expresión sencilla,
Algo de arrullo que en mis sueños flota,
Y algo de lampo que en mis ansias brilla.

Hoy que al ambiente de la vida asomas,
Tu sér me embriaga con su aliento suave;
Tu sér que es todo para mí de aromas,
De ondas de luz y de gorgeos de ave.

Hoy nuestras dichas en raudal sonoro
Cantan su idilio, la ilusión florece
Y estalla en luz como el celaje de oro
Que en la radiosa inmensidad se mece.

Hoy la alegría en nuestro hogar derramas,
Y aun cuando nada en tu inocencia dices,
Con tus encantos nuestro amor inflamas
Y con tus besos nuestra unión bendices.

1897.



Fragmento de un poema.

A Eduardo J. Correa.

EL hombre para ascender
Siempre ha llevado delante
Una antorcha fulgurante
Que lo alumbra: la mujer.
En la gloria de su sér,
Pira que el amor consume,
La existencia se resume,
Porque ella, flor de alabastro,
Ilumina como el astro
Y embriaga como el perfume.

*
* *

Si al peso de la fatiga
Nunca el hombre se doblega,
Es porque tiene en la brega
Ese ángel que le mitiga
Sus ansias, y le prodiga
En medio de sus faenas,
Amantes caricias buenas
Que estallan en su dolor,
Y son guirnaldas de amor
En el crial de sus penas.

*
* *

En la prensa, en el taller
Y en los campos de batalla,
Doquiera que el hombre se halla
Cumpliendo con un deber,
El nombre de la mujer
Para el espíritu implica,
El ideal que glorifica
Y el anhelo que deslumbra,
El entusiasmo que encumbra
Y el amor que santifica.

*
* *

Para el hombre es en su esencia
Como la estrella polar
Que le indica sobre el mar
El Norte de la existencia.
Al fulgor de su presencia
¿Qué altivez no se arrodilla,
Y qué esplendor no se humilla,
Si ella en su imagen condensa
Lo que siente y lo que piensa
Lo que canta y lo que brilla?

*
* *

En la vida, toda acción
De la mujer se desprende
Porque es la vestal que enciende
El fuego de la razón.
Ella empuja al corazón

Hacia el triunfo ó la derrota,
Y en nuestro espíritu flota
Cuando el dolor nos abruma,
Como la onda y la espuma
Sobre el mar que el viento azota.

*
* *

¿Qué labor, qué movimiento
No entraña en su trayectoria
Esa aspiración de gloria
Que ella le da con su aliento?
Al arrullo de su acento
¿Qué espíritu no se inflama?
Ella es todo: soplo y llama,
Es sentimiento é idea,
Es plumaje que gorgea
Y pétalo que embalsama.

*
* *

Al influjo omnipotente
De la mujer, en su historia
Es el hombre vil escoria
O llama resplandeciente.
Ella conserva la fuente
De lo rudo y de lo suave,
Sólo ella tiene esa clave
Misteriosa que subyuga
Y hace del hombre una oruga,
Un astro, un reptil ó una ave.

1898.



En el redondel.

LA lidia va á empezar. Desde la valla
El eco enorme de la turba suena
Como un aullido que el espacio atruena
Cuando la nota del clarín estalla.

La delirante multitud acalla
Sus roncos gritos, y su ardor refrena
Al ver á un diestro que al pisar la arena
Va á dar principio á la infernal batalla.

Llega el espada. En la brutal refriega
Doma del toro la cabeza erguida;
La bestia humana hasta el delirio llega

Cuando la fiera agonizando arroja,
Por la abertura de la humeante herida,
Chorros de sangre palpitante y roja.

1898.



Monólogo de un ciego.

EN la lucha y el tormento
De mi tétrica orfandad
Sólo forman mi sustento,
Un fantasma: el Sufrimiento,
Y un ángel: la Caridad.

La existencia en sus enojos
Obscureció mi camino
Señalando ante mis ojos
Con una alfombra de abrojos
La senda de mi destino.

¿Y no habrá quien se conmueva
Ante aquel que ciego implora
Y en el alma sólo lleva
La plegaria que se eleva
Del infortunio que llora?

Mis pensamientos, rendidos
Al peso de un mal que asombra,
Se acurrucan entumidos
Cual pájaros ateridos
Que tiemblan entre la sombra.

En mi vida torpe y ruda
A veces la fe vacila
Cuando arroja en mí la Duda,
La chispa implacable y muda
De su sangrienta pupila.

En esta incesante brega
Mi pensamiento se exalta
Al sentir que á mí se llega
El nublo inmenso que ciega
En vez del rayo que esmalta.

Entre la noche y el día
Mi vida trémula avanza,
Y en medio de mi agonía
Me envuelve en su ala sombría
La negra desesperanza.

Sé que el dolor mata y crea,
Envilece ó glorifica,
Y en su incesante marea
Es como el soplo que orea
Y el lampo que purifica.

El sufrimiento enaltece
O amengua, porque depura,
Y ante su soplo aparece
El oprobio que envilece
O la virtud que fulgura.

El dolor, sombra que oprime,
Implora, maldice ó calla,
Y hay algo en su ardor sublime
De la plegaria que gime
O la blasfemia que estalla.

Y el dolor, racha que zumba,
Hoy contra mí se subleva
Y me arrastra hacia la tumba
Donde el cuerpo se derrumba
Y el espíritu se eleva.

1898.



DURA LEX.

Para el Lic. Justo Sierra.

NO lo turbeis en su actitud de asceta
Ya que á la ciencia sus encantos roba
Y vive solo, en comunión secreta
Con la verdad en su callada alcoba.

Es un moderno soñador. Medita
Sobre los fines que á la Edad resumen,
Y en el torrente de la ciencia agita
Las alas de oro de su excelso numen.

Nunca á su espíritu el aliento falta,
Y ante la fe con que investiga y crea,
Vibra el *fiat lux* en su cerebro y salta
Deshecha en átomos de sol la idea.

Su sér gigante, en apariencia exiguo,
Alza, en su afán de explorador eterno,
Sobre las ruinas del precepto antiguo
La forma augusta del ideal moderno.

Vuela su altiva inspiración, vislumbra
El fin que anhela en su tenaz empeño,
Y tal parece que su faz se alumbra
Con el lejano resplandor de un sueño.

Hay en su imagen enfermizos rastros
De torbellinos que su vida amagan
En pugna abierta con los brillos de astros
Que en su alma anidan y en su mente vagan.

Y cuando el odio al fulminar la mofa
Lo envuelve, torpe, en su mortal cilicio,
Dispara al mundo la viril estrofa
En que combate la opresion y el vicio.

¡Nefanda suerte....! mientras él deshoja
Sueños de triunfos que en su mente arrulla,
Con ansia cruel la insensatez le arroja
El bofetón de la maldad que aúlla.

Mas sin cejar en la tremenda lidia
Sigue adelante indiferente á todo,
Porque comprende que jamás la envidia
Podrá su frente salpicar de lodo.

Llamadle loco....es natural que se halle
En pugna el ázpid con la flor lozana,
Y que ante el brillo del talento estalle
En odios ruines la miseria humana.

Sobre la bruma que el espacio alfombra
Esplende el astro y su fulgor descuella;
Sólo el que alcanza á destrozar la sombra
Puede ser digno de llamarse estrella.

Aunque la befa le arrojeis con ira
Y aun cuando al astro le llameis escoria,
El genio es astro y cuando el genio espira
Se acerca á Dios transfigurado en gloria.

1898.

Nocturna.

A José Alberto Zuloaga.

ARDE el ocaso convertido en pira,
El sol se apaga y taciturno y grave
Se hunde en la sombra, y con aliento suave
Se imprime un ósculo de luz, y espira.

Muda la tierra por doquier respira
Tristeza y duelo en su anchurosa nave;
Ante las sombras se adormece el ave
Y ante sus penas la vejez suspira.

Los astros fingen en hirviente coro
Rota guirnalda de azucenas de oro,
Mientras el bólido al romper su broche

Brilla cual honda cicatriz sangrienta
Que ante la faz del infinito ostenta
Sobre su seno escultural la noche.

1898

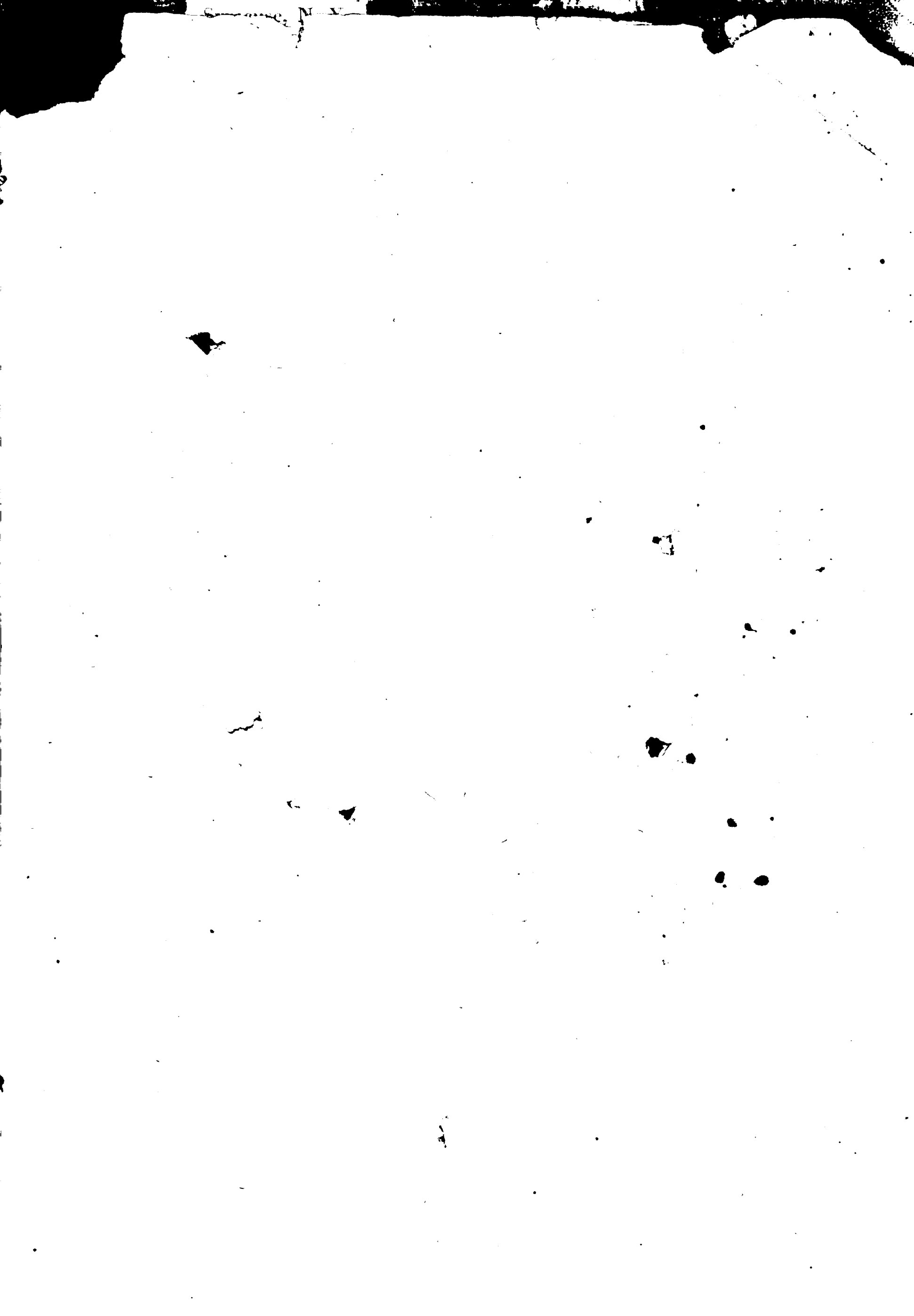


FIN.

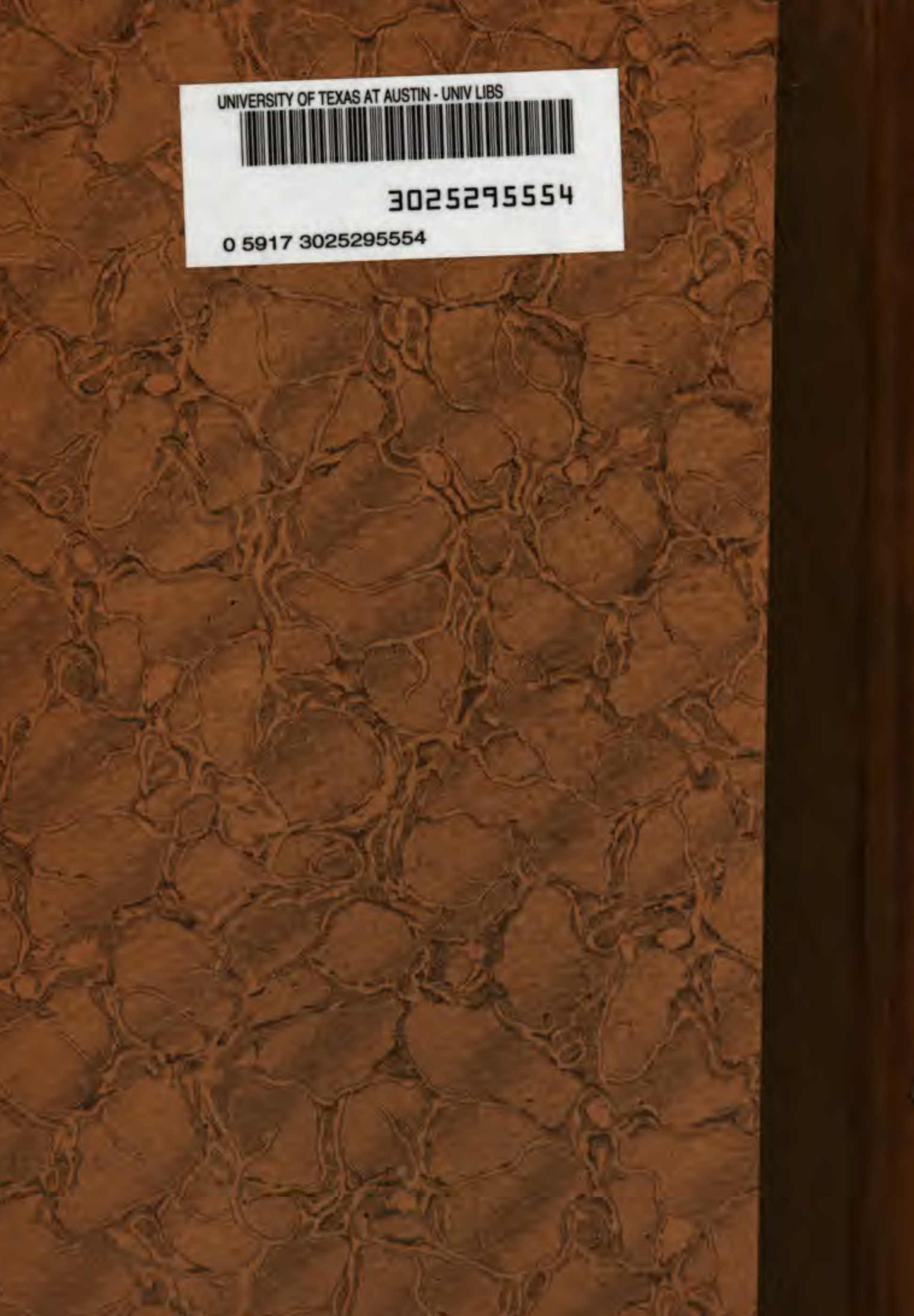
INDICE.

Páginas








UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS
3025295554
0 5917 3025295554